

De *Esquirlas*, Editorial Obranegra, México, 1999

Aquí

Aquí,
no en las palabras que ahora escribo
sino aquí,
no en la tinta que resbala de la pluma
mientras escribo la palabra aquí
sino aquí mismo,
en las palabras que no se dicen,
en el poema que no es poesía,
en donde digo
cantan los pájaros
y nada tiene que ver con ningún verso,
hablo de animales
con picos y garras
que comen gusanos y vuelan,
digo que en realidad escucho
a los pájaros que cantan,
sólo por un instante, por un gesto,
una porción de mar se llama ola,
así somos también gesto del mundo,
nuestro propio gesto,
toda la historia de la esposa se resume
mientras prepara la maleta de su hombre,
está entonces
en un gesto del aquí
y en otro mundo,
de niño
veía mucho a las hormigas,
no las veía como ahora veo una columna de humo y un teléfono,
no me entretenía viendo a las hormigas,
no las veía con lentitud,
sino sin tiempo,
las veía como se ven los muslos de la mujer que se ama,
se ve la belleza en unos bellos muslos,
pero en los de la mujer amada
y en las hormigas infantiles
y en el doblar de la camisa del esposo
se ve un relámpago sin luz,
un asesino que no sabe que ha matado,
una visión que no pasa por los ojos,
se ve acá adentro,
en este mismo sitio,
tal vez no aquí,
no todavía,
pero ya cerca.

puede en el periférico
nos tomamos de las manos
debajo
el río pasa crecido.

parabrisas
mil esperanzas de julio
se estrellan en los cristales

carretera
pasamos por la noche
abriéndole socavones de luz

el colibrí sale a la carrera
pero un semáforo en rojo
lo detiene en cada flor

mínima tragedia
muerto un colibrí
sobre la hierba

Escándalo furioso de la luz,
la granada del sol vuela en esquirlas,
se fosiliza el tiempo: mediodía,
fulgor que se estremece en una espina.

Lleva sabor a sangre en la garganta
el viento que se rasga en los nopales,
a escama y aguijón, a remolino,
viento que sabe a tierra desquiciada.

Las sombras se derrumban y se arrastran,
ahí la hormiga duda, se detiene,
los insectos son relojes ocultos

en la hierba, la hierba tiene sed,
su sed es amarilla, ya desiste,
beber el sol es cosa de reptiles.

Una tensión redonda en cada paso,
grupa total y piernas de tenista,
alados ojos de seda que se acercan
y qué pechos, mujer,
que prodigiosas tetas selenitas.

Mediodía en la alberca,
los árboles, la sombra
(no está el amor aquí),
una muchacha y el sol.
La arenita de la vida
resbala con delicia.
